



"NUNCA HE VIAJADO PARA INSPIRARME"

DURANTE mucho tiempo, Antonio Tabucchi fue un escritor casi secreto cuyo nombre era una especie de santo y seña para los amantes de la buena literatura. Autor de libros tan apasionantes como «El juego del revers», «Dama de Porto Pim», «Nocturno hindú», «El ángel negro», «Réquiem» y «La Enea del horizonte» entre otros.

Esa fama restringida duró hasta que escribió «Sostiene Pereira», cuando Tabucchi se convirtió en un bestseller, en una celebridad acorralada por los medios. Por si fuera poco, «Sostiene Pereira» fue adaptado para el cine y dirigida por Roberto Faenza; fue la última película del actor Marcello Mastroianni.

Ese año, quizás víctima de un mal consejo, Tabucchi ha publicado «La cabeza perdida de Damasceno Monteiro», una novela que ha acrecentado su éxito comercial, acaso, en detrimento de su prestigio.

Como el escritor italiano ama Portugal, José Ribas lo entrevistó en Lisboa para La Nación de Buenos Aires. El siguiente es un extracto de aquella conversación.

—Usted quiere que le hable sobre Lisboa (dice Tabucchi). Lisboa es, para mí, sobre todo, los amigos. Aquellos que se quedan, que permanecen, pero también aquellos que ya no existen, su memoria. La memoria de Alexandre, gran poeta anarquista, lleno de resentimiento y ternura con el cual recordé Lisboa en mi juventud. Alexandre era un bohemio y se conducía como tal. Tenía trabajos temporarios. Durante el día, sobre todo, dormía, y por la noche traducía literatura. Después, a las cuatro de la madrugada, íbamos a cenar a los mer-

cedos generales, que entonces estaban en el Campegande, y allí se comía bocadillo con gase. Alexandre me ha dejado una gran almoraza. Vivía en la rua da Saudade. Yo escogí aquella rua para situar la habitación de mi Pereira».

—¿A qué se debe el interés que manifiesta por las literaturas española y portuguesa?

—En realidad, mi pasión por Portugal y por Pessoa nació, como tantas otras cosas, de la casualidad. Durante un verano, viajé a París. Un día, caminando a orillas del Sena, descubrí en el puesto de un bouquiniste, esos libros de libros usados apostados en los quios, un ejemplar de «Bucan de tabaco» de Pessoa. No conocía nada de él. Lo compré. En el viaje de regreso a Italia, lo lei en el tren, me entusiasmé y, en cierto sentido, cambió mi vida. Resolví cambiar la orientación de mis estudios. Por si fuera poco, también organicé un corto viaje a Portugal. Quería conocer la tierra de ese autor que tanto me había gustado.

—¿Qué Portugal descubrió?

—Mi primer contacto con Portugal fue a mediados de los años '60. Era el momento final del régimen de Salazar. Conocí a escritores perseguidos por el régimen y que tenían muchas dificultades. Surgió en mí un sentimiento de solidaridad cómplice hacia todos ellos. Y, desde entonces, fue como si tuviera dos patrias.

—¿En qué idioma piensa?

—Soy un esquizofrénico cultural y lingüístico. Tengo un alma que fre-

cuente dos márgenes diferentes: de una lengua y esto no se hace sólo con la racionalidad, sino también con el sentimiento.

—Me gusta la manera en que usted se adentra en un país, en un personaje. No tiene nada de intelectual. Por ejemplo, en sus libros da gran importancia a la cocina.

—Por cierto, la comida es una llave mágica para entender y gozar de un país o de un lugar que se desconoce. Lamentablemente ahora se está implantando en Lisboa la nouvelle cuisine, una de las cosas más desastrosas que existen. Yo prefiero frecuentar las tasas, donde se come encima de un pedo de papel que luego se recoge y se tira, donde uno puede comer el conejo como se comía tradicionalmente, las sardinhas, la acorda de marisco.

—En «Pequeños equívocos sin importancia», usted dice: «Sentí vergüenza por no haber conocido el amor». ¿Qué vínculo hay entre esa afirmación y su vida?

—La conciencia del amor es fundamental para comprender la vida. Por eso no me gustan los santos, especialmente los santos vírgenes. Los considero como marciales y tal vez estoy siendo injusto con los marciales.

—¿De qué modo influyen sus viajes sobre su inspiración?

—Nunca he viajado para inspirarme. Lo he hecho por trabajo. Posteriormente esas experiencias resurgen en la memoria y es entonces cuando pasan a formar parte de un libro. No me atrae lo pintoresco; lo que me

hace cobrar cariño e interés por un lugar son las personas que habitan en él.

—¿Cómo es su vida cotidiana?

—Cuando me pongo a escribir, me encierro una semana entera sin ver a nadie. Mi mujer me deja provisiones, mis hijos tienen amigos en Portugal. Cuando no escribo, escucho música por la mañana, almuerzo en casa con la familia, visito a un amigo por la tarde y por la noche me gusta ir al cine. También me gusta pensar, quedarme en un café simple donde conozco a personas sencillas. Conversar con ellas, asistir al juego de las cartas. Son jornadas muy tranquilas.

—En «Sostiene Pereira» se lee: «Qué dura es la vida de los periodistas, sobre todo la de los que no saben nada». «Nocturno hindú» es consecuencia de un viaje a la India, «Dama de Porto Pim», de su paso por las Azores, «Réquiem» habla de sueños y de su Portugal interior. ¿No investigó el mundo periodístico de preguerra en Portugal?

—Mirre, Pereira es un periodista muy particular porque no debe dar información sobre el Gran Premio de Montecarlo o sobre el último terremoto en la India, sino que tiene una pequeña página cultural que trata de literatura y su problema es saber si la literatura puede ser útil desde un punto de vista físico, moral y estético. Mi novela tiene un lado político pero no quería que se leyera exclusivamente de ese modo. La vida del escritor, la de un intelectual es meditativa, más que de participación activa. Y

ENTREVISTA
DE JOSÉ RIBAS

EL MERCURIO

9 DE OCTUBRE
DE 1987

Nunca he viajado para inspirarme". [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Tabucchi, Antonio, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nunca he viajado para inspirarme". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile